

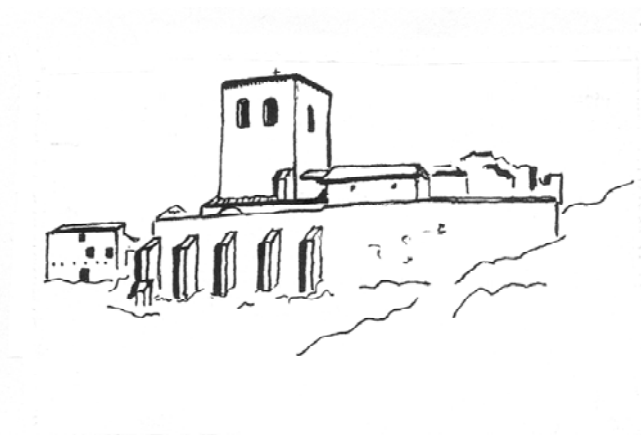
EL HERALDO DE ESCO

LA VOZ DE LOS PELAOS

ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO

MAYO 2004

Nº 1



MEDIO DE COMUNICACIÓN

La fiesta anual que nos reúne en torno a la ermita de la Virgen de las Viñas ha quedado de manifiesto que para nosotros es muy importante. Y larga vida tenga. Sin embargo, con toda su importancia, entendíamos que no era suficiente.

El Heraldo de Esco, este modesto boletín que tienes ahora en tus manos, nace de la necesidad de establecer un nexo de unión entre todos los antiguos vecinos de Esco. Echábamos en falta un vehículo de comunicación que nos hiciese llegar hasta nuestras casas, vivamos donde vivamos, algunas pinceladas de la historia y de la vida del pueblo que nos vio nacer, de nuestro pueblo, de Esco.

Trabajamos por la reversión de nuestras casas y de nuestras tierras, pero cuando hablamos de reconstrucción no queremos, ni debemos, olvidarnos de la reconstrucción de todo nuestro patrimonio histórico y cultural, especialmente necesitado de una intervención urgente y eficaz.

Nuestro sano orgullo de ser escotanos goza de buena salud, pero no por ello debemos dejar de alimentarlo, de cuidarlo y aún, si fuese posible, de incrementarlo.

Para todo ello, y con estos objetivos bien claros y bien definidos, nace este boletín. Que lo disfrutes.

RECORRIDO POR EL PATRIMONIO

Es intención de este boletín ir haciendo en cada número un recorrido por todo el patrimonio escotano; por su iglesia, por sus casas, por cada uno de sus elementos etnológicos, por su historia...

Va a ser la manera de que vayamos valorando nuestro pasado, de que vayamos valorando lo que queda de Esco, lo que hemos perdido, y lo que nos han expoliado.

Será la historia de cada una de las casas, canciones, anécdotas, elementos arquitectónicos como puede ser una chimenea, una puerta, un horno, un dintel, etc.



● RECORRIDO POR EL PATRIMONIO DE NAVARRA

EL PANTANO DE YESA trajo el despoblamiento en los años sesenta de tres pueblos del Alto Zaragoza: Tiermas, Esco y Ruesta. Tres pueblos

estrechamente ligados a Navarra, hasta el punto de que pertenecieron a ella durante varios años. Hoy nos acercamos a la historia de Esco y al

esfuerzo que están haciendo sus antiguos vecinos por recuperar el pueblo, por reconstruirlo y por salvaguardar su patrimonio



PAISAJE Esco se apaña alrededor de la iglesia de San Miguel.

FOTOS: FONDO DOCUMENTAL ENRRONKARI

FERNANDO HUALDE Pamplona

ESCO, o Escó –como también se le conoce–, es un pequeño pueblo ubicado geográficamente en la provincia de Zaragoza, en la margen derecha del río Aragón, a la altura del actual pantano de Yesa. Pese a su condición de territorio aragonés, su situación fronteriza con el viejo reino de Navarra ha propiciado durante siglos una estrecha relación con nuestra tierra, hasta el extremo de que durante una época muy concreta llegó a pertenecer al territorio navarro, exactamente desde el año 921 que es cuando Sancho Garcés I anexionó este territorio al Reino de Pamplona hasta el año 1054 que es cuando a través de un acuerdo entre Sancho Garcés IV y Ramiro I la localidad de Esco pasaba a lo que poco después sería el Reino de Aragón.

Es por ello que hoy nos acercamos a este enclave conscientes de que su historia y su devenir forman parte también, en la parcela proporcional que le corresponde, del patrimonio navarro.

Expropiación y expolio

Hoy día, cualquiera que circule por la N-240 en dirección a Jaca se sentirá curiosamente atraído y fascinado por el aspecto casi fantasmagórico de un pueblo, claramente abandonado, que se nos aparece casi al final del embalse de Yesa. Escumonton de casas que se apiñan en torno a la iglesia fortaleza de San Miguel, al cobijo de la sierra de Leire, es Esco.

Para mí, personalmente, es un pueblo querido, estrechamente vinculado con el Valle de Roncal a través de la cañada y de las almadías; un pueblo cuya sangre se entremezcla con la navarra; y,

ESCO

Ayer Navarra, hoy Aragón

Despoblado tras la construcción del pantano de Yesa, un grupo de antiguos vecinos trabaja en su reconstrucción



RUINAS A la derecha, casa Tía Manuela.

sobre todo, es un pueblo cuyos antiguos vecinos han sabido mantener la llama constante de amor a la tierra que les vio nacer. Los escotanos han sufrido como nadie al verse arrancados de sus casas, expropiados u obligados a vender cuando en los años cincuenta se hizo el pantano; y siguen sufriendo hoy cuando su lucha por la reversión de casas y tierras se sigue estrellando ante los intereses de la Confederación Hidrográfica y de otras instituciones.

El llenado del pantano anegó sus tierras más productivas. Era el año 1959. A partir de ese momento, con tierras y viviendas expropiadas, los vecinos de Esco fueron abandonando sus casas durante toda la década de los sesenta. Las aves de rapiña y que me perdonen las auténticas –no tardaron en aparecer: a las casas les fueron robando las piedras de las portaladas, de la Casa Tabarnero se llevaron el escudo de la fachada, arramplaron también con puertas, jarcenas de ventanas, barandillas de balcones... Al dolor, profundo dolor, de la expropiación, se unió el del expolio y el pillaje. No dio tiempo ni tan siquiera a poner a salvo el archivo del pueblo. Todo desapareció. Toda la historia, y con ella una parte importante del patrimonio.

El obispado se llevó al Museo Diocesano de Jaca algunas piezas de la iglesia; es el caso de la pila bautismal, del aguabenditera, del retablo, de algún sillón, de las pinturas del ábside... pero la imagen de la Virgen de las Viñas ya no pudo ser, los ladrones se habían adelantado. Las campanas de la iglesia tampoco tuvieron mucha suerte; aquellas, que tantas veces habían convocado a los oficios, que anunciaron la muerte, que daban sonido al pueblo, aquellas...

fueron lanzadas desde lo alto de la torre al suelo destrozando en su caída buena parte de la cubierta del atrio. Lo peor del caso es que los artifices de aquella fechoría fueron –se dice– los técnicos enviados por el obispado a retirarlos; y claro que se los llevaron, pero rotos y troceados para volverlos a refundir.

Desconozco quien les puso a los vecinos de Esco el mote de *pelaos*, pero aquel que lo hizo fue, sin duda, todo un profeta.

Sus casas

Una de las muchas peculiaridades que tiene este pueblo es que en él el progreso no se asomó mucho. La luz eléctrica llegó muy tarde, y eran los candiles de carburo quienes iluminaban las estancias. El agua... un lujo. Basta con pasear por sus ruinas para ver cómo vivían en aquellas casas, era como si el tiempo se hubiese detenido unas décadas antes. Todavía se pueden apreciar los restos de algún horno de cocer el pan, como los que hay en la antigua escuela –la que antaño fue Casa Lobera–; también tuvieron su horno los de casa Molinero, los de Guallar, la casa de Tía Manuela, o la de Maruja; esta última lo tuvo en la

falsa, que es el nombre con el que los escotanos conocen al desván.

Es fácil imaginarse en medio de todo este ambiente cómo podía ser la matanza del cerdo (*matancia*), prisionero hasta entonces en la pocilga (*zolle*), y del que sacaban el máximo beneficio. A partir de ese día comían buenas chulas (*chullas*) y buena birrica (*berrica*), y tampoco faltaba la torteta, que la hacían a base de harina y sangre de cerdo; créanme que es extraordinaria.

Allí está la casa Guallar, que es la única que se ha mantenido habitada, pues en ella viven Félix, Baltasar y Evaristo, los pastores. Tiempos atrás criaban palomas y cabras; y también producían miel tenían las colmenas, agrupadas dentro del *abejar*, detrás de la ermita de la Virgen de las Viñas.

También se pueden ver los restos de la casa Laguarda, en la misma entrada del pueblo; cuesta creer que en aquella casa se proyectaba cine en la pared, y que fue uno de los tres bares que llegó a tener el pueblo; incluso en ella hubo buenas sesiones de baile, como en casa Marcelo.

La casa Tabarnero ha perdido el escudo de la fachada, que era una de sus señas de identidad; todavía hoy, a pesar de su estado ruinoso, su ventana y su portalada permiten que nos admiremos de este bello ejemplar de arquitectura popular y rural. Su heredero, José Luis Clemente, lleva veintitrés años de despacho en despacho peleando por su reversión.

Muy cerca de la iglesia está casa Esquilador; no hace falta decir a que se dedicaban sus propietarios, que eran oriundos sus primeros moradores de la localidad de Mequinenza. Antiguamente se alojaban en esta casa la maestra y el maestro.

Por no hablar de la casa El Americano, que entre sus muchas peculiaridades estaba la del retre-

te, algo tan sencillo como un agujero en la balconada. O de la casa Molinero, en cuyo interior estaba la tienda de Torrea. O de la casa Lacuesta; en ella vivió el señor Lacuesta, que fue quien sufragó la capilla izquierda de la iglesia, dedicada a San Juan. O de la casa Lugar, que acogía la sede del ayuntamiento.

Y, hablando del Ayuntamiento, no me resisto a dejar de contar un chisme sobre las habilidades de un antiguo secretario sirviéndose usted en el siglo XX; ejercía su oficio este buen hombre en los ayuntamientos de Tiermas y de Esco, si bien su residencia la tenía fijada en el primero. Cada dos semanas acudía a Esco a ventilar los asuntos y necesidades del municipio, y allí era esperado por quienes tenían algún tipo de problema municipal, y también... por quienes tenían algún problema bucal. Y es que el secretario en sus ratos libres ejercía de dentista, sin más arma que una tenaza, y por supuesto que sin anestesia. Todo un fenómeno.

Y si antes hemos hablado de casa Esquilador, de casa Tabarnero, y de casa Molinero, hay que decir que también había casa Botiguero, casa Borreguero, casa Lerrero (*del herrero*), casa Bastero, o casa Pelaire, por citar algunas casas cuya denominación recogía el nombre del oficio de sus moradores.

Claro que no todo era trabajar; las fiestas se celebraban antiguamente por San Miguel, patrón de la localidad y titular de la parroquia, pero después se pasaron a San Andrés, segundo patrón y titular de una antigua ermita que existió en el siglo XIX. Tampoco faltaban los bailes, ni los carnavales, en donde los *champallones* recorrían las calles ocultos bajo su disfraz. Anunciando el carnaval, quince días antes, salían los *esquilanzos*, ataviados con sombreros, espalderos de *irako* -conservan en esta localidad algunos vocablos euskaldunes-, y unos cencerros (*esquilas*) colgando; muy al estilo de los *ioaldunak* navarros de Itur-



EMBALSE A la izquierda, panorámica del pantano de Yesa desde la iglesia. Bajo estas líneas, antigua Casa Lobera. Debajo, lo que queda de lo que fue la fachada de Casa Zamborán.

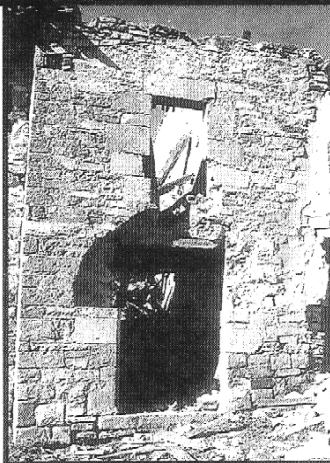


ren y de Zubieta.

También las rondas tenían su encanto. A ritmo de *guitarrico* los mozos iban cantando de casa en casa. Precisamente una de las casas fuertes era la de Momó, y cuando los mozos llegaban ante ella siempre le dedicaban aquella copla que decía: *En la puerta de Momó / hay una rosera fina. / No puedo coger las rosas / sin permiso de Rufina*; mientras que ante la puerta de casa Corachas, que era donde acababan la ronda, los mozos entonaban aquello de *En la puerta de Corachas / hay una piedra redonda / con un letrero que dice / aquí se para la ronda*.

Futuro incierto

Las máquinas trabajan ya en territorio navarro, en el entorno de la presa de Yesa, acondicionando el terreno para construir una presa mayor. Asistimos al futuro recrecimiento del pantano de Yesa. Este hecho está obligando a mover picas, pero en



el caso de Esco la partida es desigual, algo así como la pelea entre David y Goliat. La nueva cota de agua al menos la que está aprobada va a alcanzar el casco urbano

de Esco; sin embargo en el caso de que se llenase el pantano hasta lo que la ley permite nos encontraríamos con que una parte del pueblo de Sigüés quedaría anegada, así como sus tierras más fértiles.

Así pues, estando las cosas de esta manera, nos encontramos con que la Confederación Hidrográfica, propietaria de Esco, a corto plazo va a pasar la propiedad de este enclave a la Hacienda del Estado, la cual a su vez se lo vende por un precio simbólico de 92.60875 euros (15.408.800 pesetas) al Ayuntamiento de Sigüés, compensando así la anegación de tierras que va a padecer su término. No hay que olvidarse que con el recrecimiento del embalse se abre para estos pueblos todo un mundo de posibilidades turísticas y de ayudas económicas.

Mientras todo esto sucede, y sucede sin contar para nada con

los antiguos vecinos de Esco, estos se han asociado bajo el nombre de Asociación Pro Reconstrucción de Esco, y desde la misma poder así luchar y trabajar, pues ánimo no les falta, por la recuperación de la propiedad y la reconstrucción del pueblo. Esta asociación, en la que están representadas la práctica totalidad de las casas que estuvieron habitadas hasta los años sesenta, está moviendo todos los hilos posibles de cara a devolverle al pueblo la vida que le falta; la reversión es un objetivo y una necesidad. Ya hemos dicho que era esta una pelea como la que tuvieron David y Goliat; ahora solo cabe esperar que David vuelva a triunfar.

Paralelamente a esta reivindicación, la mencionada asociación trabaja igualmente por la reconstrucción del patrimonio histórico y cultural de Esco. En este sentido han reconstruido la ermita de la Virgen de las Viñas ante la que se reúnen los antiguos vecinos cada 1 de mayo; han recuperado toda la toponimia del término, y también los nombres de cada casa con la consiguiente ubicación sobre un plano; han editado dos cuadernos, sobre *El Cura de Esco* y sobre *El retablo mayor de la iglesia de San Miguel*. Igualmente han trabajado con otra asociación, y con éxito, para conseguir que el Gobierno de Aragón no excluyera del Camino de Santiago el ramal norte en el que está incluido el monasterio navarro de Leire. Y... proyectos no les faltan.

Esta es la historia de Esco; sirva como una pequeña aportación a la preservación de su patrimonio, y sirva a la vez como un toque de atención sobre su situación. Otro día, más adelante, volveremos sobre esta localidad, y hablaremos de aquél párroco hereje que tuvo; hablaremos del papel de Esco en la historia de Aragón y de Navarra; hablaremos de su iglesia, de otras muchas tradiciones que todavía perviven en la memoria de sus antiguos vecinos. Hasta entonces, quien quiera ampliar su conocimiento sobre Esco, puede hacerlo a través de la página web www.deesco.org. Mientras tanto no perderemos de vista ni el pasado, ni el presente, ni el futuro de Esco, que por los tres hay que luchar. Sus vecinos lo merecen.

PRESENCIA DE ESCO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Uno de los objetivos que nos hemos marcado desde la Asociación Pro Reconstrucción de Esco es el de buscar la presencia de nuestro pueblo en los medios de comunicación. Queremos que nuestra localidad y nuestra actividad salgan poco a poco del anonimato, que nuestra historia y nuestro patrimonio queden perpetuados en las hemerotecas para siempre. Es puro instinto de supervivencia patrimonial.

Aquí, en estas páginas centrales de nuestro primer boletín, queda recogida la primera muestra -nada menos que de dos páginas, y en un domingo- del reportaje que salió publicado en el rotativo navarro "Diario de Noticias" el pasado 14 de marzo.

Es el primer artículo, e intención y voluntad nuestra es que no sea el último. Parafraseando a aquellos paisanos nuestros, decimos y proclamamos que "Esco existe". Existen sus ruinas, existe en el expolio, en la expropiación y en la injusticia; pero existe también en el corazón de cada uno de quienes un día fuimos sus vecinos, existe su esencia en todas y cada una de las piedras que quedan, existe la presencia mágica de sus antiguos moradores en las calles, en los campos, en las fuentes, en el río, en el aire... Esco existe, y existirá mientras exista la ilusión y el orgullo de los escotanos.

ENCUESTAS ETNOLÓGICAS: EL ESFUERZO DE TODOS

Nuestra asociación tiene unos objetivos bien claros y bien definidos. Pero a la vez el tiempo presente y el día a día nos fuerza a establecer unas prioridades en nuestra línea de trabajo.

Hay tareas para las que no cabe esperar a hacerlas más tarde; son urgentes.

Una de estas tareas es la de recoger con detalle los conocimientos de todos aquellos que hemos vivido en Esco. Hablamos de los conocimientos sobre la vida en nuestro pueblo: historia de nuestras casas, la vida del pueblo, la vida religiosa, las fiestas... y otros muchos aspectos que nos atañen.

Se trata de recoger todo lo que sabemos, lo que recordamos, lo que nos han llegado a contar los padres, o los abuelos. Hay que tratar de recogerlo absolutamente todo.

Cada escotano que se nos va es un archivo y una información que se nos pierde para siempre. Por eso es urgente hacer esta labor; y por eso es muy importante que todos pongamos el máximo interés en esta tarea.

Para ello hemos elaborado unas encuestas temáticas que las haremos llegar periódicamente. Leedlas despacio. Y pensad que vuestras respuestas van a ser la mejor aportación al patrimonio de Esco.

CARTA DE LA JUNTA

Queridos amigos:

Año tras año, nos vamos reuniendo y reencontrando después de muchos años de abandono del pueblo. Aunque para algunos es suficiente con la reunión que celebramos en mayo y que nos da ocasión de juntarnos, creemos que debemos avanzar en la recuperación del aspecto físico de Esco, así como de su perdida historia.

En fechas recientes hemos tenido oportunidad de contactar con dos personas, que nos pueden ser de gran ayuda en nuestras pretensiones. Son dos personas descendientes del Valle del Roncal, con el que tenemos mucha afinidad y que están al frente de dos asociaciones como la nuestra. Ellos son, *Fernando Hualde Gállego*, de Isaba, de la **Asociación Cultural Txuri Beltxean**, e *Iñaki Ayerra Arrarás*, hijo de Burgui y de casa Esquilador de Esco, de la **Asociación de Almadieros Navarros**.

Entendemos que los fines de nuestra asociación y los de estas dos asociaciones entroncan perfectamente. Atrás quedó la parada de almadías que se realizaba en nuestro término, así como de la cañada que lo atravesaba, o el Camino de Santiago que bajaba del Valle de Roncal, y que se unía en Sigüés al principal para seguidamente atravesar nuestro pueblo. A esto hay que unir el intercambio de productos y tránsito de personas en ambos sentidos. Así pues, tantas cosas comunes son motivo especial para esta colaboración.

La idea de este boletín que ahora tenéis en vuestra mano, es precisamente de Fernando Hualde, persona experimentada en estos temas, el cual ha publicado con fecha 14 de marzo de este año un artículo en el "Diario de Noticias" sobre nuestro pueblo, y es así mismo autor de varios libros y colaborador en muchos otros. Ahora mismo está trabajando en una obra más ambiciosa sobre Esco y que ya os la haremos llegar cuando vea la luz.

Desde aquí agradecemos la ayuda que ya nos han proporcionado y la que nos proporcionarán en el futuro, tanto en el trabajo material, como son los boletines, encuestas etnológicas, catalogación de documentos, etc., así como el empeño que han puesto desde el primer momento que han tenido constancia de nuestra existencia.

Así pues solo nos queda esperar que disfrutéis con este número y los que irán surgiendo en el futuro y animaros a colaborar en la forma que creáis oportuna.

La Junta